

11-82  
ESTUDIO DE PROVA  
INCORPORADA AL INSTITUTO  
N.º 2287

# EL AVISADOR DE BADAJOZ

## SEMANARIO CATOLICO.

SE PUBLICA

todos los JUEVES.

SE SUSCRIBE EN LA CALLE LAGARES, NÚMERO 6

DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

al nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION.

En la capital, 2 reales al mes; y fuera de ella 6 reales anticipados el trimestre.

### DISCURSO DE SU SANTIDAD AL COLEGIO CARDENALICIO

La parte que el Sagrado Colegio, por la voz de su decano, toma en Nuestras amarguras, y los votos de felicitación que Nos dirige en el feliz acontecimiento de las fiestas de Navidad, Nos son en alto grado agradables, y a Nuestra vez Nos formulamos también para todos los miembros del Sagrado Colegio los deseos más vivos de una verdadera prosperidad. ¡Ojalá la alegría que se difunde de la cuna del Redentor divino penetre en todos los corazones; les sostenga en medio de las angustias y peligros que inspira la época presente tan trastornada, y los conforte con la abundancia de sus consuelos celestiales!

Nos también en verdad sentimos vivamente la necesidad de esos consuelos.

Y no es, como hemos tenido ocasión de decir otras veces, que experimentemos aflicción y amargura por todo aquello que se relaciona con Nuestra persona, atacada todos los días por ofensas y ultrajes cada vez más sangrientos, por que cuando se sufren por la Iglesia y por la justicia tienen en sí mismos poderosos motivos de consuelos sobrenaturales. Lo que Nos contrista vivamente es la guerra cada día más violenta dirigida contra la Iglesia Católica y contra la divina institución del Pontificado.

Nos deploramos amargamente, como es justo, todo cuanto conduce a su detrimento en el seno mismo de otras naciones católicas, y Nos no perdonamos medio alguno para hacer todo aquello que Nuestro deber apostólico Nos impone para defender y salvar en toda su integridad los derechos sagrados de Dios y de la Iglesia. Pero Nos estamos aún más profundamente conmovidos y afligidos por todo lo que está sucediendo en Roma, centro del Catolicismo y sede privilegiada del Vicario de Jesucristo; aquí en donde los ataques enemigos son todavía más graves, pues atañen más directamente al Poder supremo, al cual están estrechamente unidos el bien, la vida y la acción social de la Iglesia en el universo.

Estos motivos que Nos hemos tenido siempre para llorar amargamente, se han acrecentado hace algún tiempo sobre toda medida y revelan mejor que nunca que sus designios, bajo la cubierta de pretextos inventados y de raras distinciones, se dirigen contra la Iglesia. Las instituciones más benéficas, sus doctrinas, sus ministros y sus derechos, nada se respeta; amenazan con dictar nuevas leyes que, según la fama pública, acaben de privar a la Iglesia de los pocos recursos que la han dejado, a la vez que tienden también a favorecer las ingerencias de los laicos en los asuntos eclesiásticos, con todos los efectos desastrosos que siempre han traído consigo. Se aguzan todas las armas contra la enseñanza y la educación cristiana de la juventud, y según las aspiraciones de las sectas, se quiere hoy en día más que nunca que la educación no se base en manera alguna en los principios católicos, que es lo mismo que declararse abiertamente anticatólicos. Hacen también un efecto de hostilidad creciente estas medidas odiosas tomadas recientemente contra las pobres e inofensivas religiosas, dignas de toda compasión, a las cuales se les roba la compañía y el auxilio de personas queridas que preferían libremente vivir con ellas en sus modestos retiros.

Pero los asertos más furiosos, y los más implacables odios de las sectas y de aquellos que las secundan, se dirigen principalmente contra el Sumo Pontífice, piedra fundamental sobre la que descansa el sublime edificio de la Iglesia.

Basta decir que se ha llevado el atrevimiento hasta denunciarle públicamente como enemigo de la Italia en todas las épocas, designándole con epítetos tan oprobiosos y despreciativos que la lengua se resiste a pronunciarlos, por lo cual nadie debe de asombrarse después de esto si en las reuniones populares, en los comicios públicos, en la prensa, se hayan lanzado los ultrajes más viles y las injurias más indignas, por lo cual nada hay de asombroso una vez que los

odios están tan avivados; que se hayan cometido en las diversas ciudades de Italia horribles afrentas a la dignidad pontifical; y viniendo a los más feroces designios, nada hay de asombroso en que se haya amenazado con toda clase de violencias a Nos y a nuestra pacífica morada. Lo peor es que estas manifestaciones de odio y de furor contra la institución más bienhechora que ha existido jamás para bien de todo el mundo y muy particularmente de Italia, se pueden cumplir libremente sin que se haga nada para impedirlos eficazmente.

En tal estado de cosas todo el mundo ve de qué modo es respetada la dignidad y salvaguardia del honor de Nuestra persona; se comprende que seguridad y qué clase de libertad se nos concede en el ejercicio del ministerio apostólico. Se dice y continuamente se repite que en las condiciones actuales Nos no estamos cohibidos en el gobierno de la Iglesia; pero, ¿qué se dice con esto? Los Papas han gobernado la Iglesia durante los primeros siglos, aun en medio de las persecuciones. La han gobernado lo mejor que han podido desde el fondo de la prisión y desde el destierro; y esto prueba la virtud divina de la Iglesia, no la libertad de que han gozado los Pontífices de esos tiempos.

Por lo demás, si hoy no se imposibilita completamente este gobierno, se hace cada vez más dificultoso. Acaso no depende del arbitrio de los que tienen en sus manos el poder de acrecentar y agravar los obstáculos. Nos es evidentemente imposible acomodarnos al presente estado de cosas; y puesto que los enemigos, fuertes en cuanto se apoyan en el poder humano, no omiten nada de cuanto puede perpetuar esta situación, Nos, por nuestra parte, tenemos el deber de elevar contra los antiguos y modernos atentados las protestas más energicas y de reivindicar para la salvaguardia de nuestra independencia, los derechos sagrados de la Iglesia y de la Silla Apostólica. Tenemos puesta nuestra confianza en Dios, de quien dimanan todos los acontecimientos humanos. Dignese acoger con bondad nuestras humildes súplicas y las de toda la Iglesia en estos días de gracia y misericordia, y oír nuestros ardientes votos.

En esta esperanza, Nos renovamos nuestros deseos de toda clase de dichas al Sagrado Colegio, y como testimonio de nuestro especial cariño, Nos concedemos con verdadera efusión de alma la bendición apostólica a todos y a cada uno de sus miembros, como también a los Arzobispos, Obispos y a todos los presentes.

### AÑO NUEVO.

Ya no existe mas que en la historia aquel año a quien saludamos sonriente y halagüeño hace apenas doce meses con el dictado de año nuevo. Ahora es año nuevo su sucesor, condenado como todos a dejar de serlo tambien dentro de brevísimo plazo para ceder su puesto a otro de tan fugaz existencia como él.

Hace la friolera de sesenta siglos dura en el mundo ese tejer y destejer que aun a los más frívolos y ligeros obliga a exclamar filosóficamente: ¡como pasan los años! Y sin embargo... hé aquí una ilusión como cualquiera otra. Es mentira; no pasan los años. Muy quedos y firmes se están; quienes pasamos, y cierto a paso redoblado, somos los hombres.

Después de cavilar y cavilar los metafísicos para ponerse de acuerdo en dar una explicación de lo que es el tiempo, han convenido en que lo que se llama tal, no es mas que la sucesión de cosas. Vean, pues, ahora si podemos achacarle al tiempo su rápido andar y sus infinitas mudanzas, cuando en rigor no es el sino nosotros quienes no acertamos a estarnos quietos.

Vuelo en ferro-carril, y si no me engañan los ojos, veo pasar delante de mí en desatentada carrera los postes del telégrafo, el guarda de planton con su banderola, y hasta los montes y caseríos véolos correrse y desaparecer velozmente como cristales de linterna mágica. Y, vuelvo a re-

petir, ó me engañan mis ojos ó se mueve todo eso en vertiginoso torbellino, mientras me estoy yo quietecito en mi wagon, que por cierto no me parece moverse de su lugar. Pero, si, señor; me engañan los ojos, y no son los postes telegráficos, ni el guarda, ni su casilla, ni los montes, ni los árboles quienes pasan por delante de mí; soy yo quien pasa delante de ellos; es mi wagon quien me arrastra impetuoso al travéz de túneles y terraplenes liasta dar conmigo en la estación, término de mi viaje.

¡Válgame Dios! ¡Hé aquí la vida, hé aquí nuestra constante ilusión, hé aquí lo que ha de ser nuestro postrer desengaño!

No pasan los días, ni vuela el tiempo, ni hay año nuevo, ni año viejo, ni cosa tal. Hay si una porción de viajeros que se hacen la eterna ilusión de verlo desfilar todo delante de sus ojos, cuando son ellos y sus vidas los que a tropel desfilan sin cesar por la rápida pendiente de la vida, cuyo término final es sencillamente la eternidad.

¡Eternidad! Majestuosa palabra; es decir lo que no pasa, lo que no muda, lo que para siempre permanece, lo siempre viejo y siempre nuevo. ¡Qué es la vida más larga, si con ella se compará! ¡Qué la juventud más fogosa! ¡Qué la ambición más satisfecha! ¡Qué la fortuna más propicia! ¡Qué la ciencia más encumbrada!

Andamos, pues, amigos míos, ó mejor volamos sin descanso; muchos que aun no somos viejos no somos ya jóvenes, tenemos ya un pasado, es decir, no un tiempo que pasó, sino un tiempo por el que hemos pasado nosotros. Llevamos recorrido de la vida un trecho regular. Otros vendrán en pos de nosotros recorriéndolo con análogas vicisitudes. A todos aguarda igual paradero. Las fiestas con tan dulce emoción aspiradas y celebradas; los proyectos primero acariciados, y después frustrados ó realizados; los sueños que halagaron nuestra mocedad; los sentimientos mil que hicieron, ora apacible, ora borrascosa la vida de nuestro corazón; llantos y alegrías, temores y esperanzas... todo pasó en gran parte, ó mejor, a todo hemos pasado ya, a todo estamos muriendo a cada hora que da el reloj, a cada día que amanece, a cada año que llamamos nuevo, para seguir engañándonos con la infantil ilusión de que no somos nosotros los que envejecemos.

El tren anda a toda máquina. El paisaje allá atrás se queda, áspero ó hermoso para que lo contemplen otros ojos. Y mientras esto escribo, y mientras eso lees y comentas, no para un punto el rapidísimo viaje. ¡A dónde vamos! Infaliblemente a la estación, que por añadidura ignoramos si está muy próxima ó muy lejana. El estridente silbido que anuncia el paro sonará de repente a cualquier hora, siempre a la menos pensada dándonos un susto al corazón a los dormidos y descuidados. ¡Alerta pues!

Basta ya de alegorías. Pasa la apariencia de este mundo ha dicho el Apóstol. Y en otro lugar: Obremos el bien mientras tenemos tiempo. No busquen mis amigos otra filosofía que esta, ni otra practiquen... y no les pesará en el día postrero. Procuren dejar en este mundo, en el cual es tan rápido su paso, una leve huella siquiera de bien. La eternidad es el estado definitivo del hombre, y lo que acá creemos tal no es más que su prólogo. Si corona queremos allá, acá han de tejerla nuestras manos, siquiera las saquemos ensangrentadas de la tarea; porque si ella ha de ser un día de flores, conviene sea por de pronto de crueles espinas. Un año ha pasado, otro nuevo se nos ofrece a la vista. Del primero haga cada cual su balance interior, y vea cómo salen las cuentas. Para el segundo, formule cada uno clara y distintamente sus propósitos, siempre con la idea de que es el último que se le concede quizá, y que aun no se le asegura entero. Soldados somos, en la lucha andamos todos los instantes con nuestras pasiones, con los enemigos de la fé, con el ejército del mal que por todos lados nos agobia. Combatiendo hemos de vivir y combatiendo nos acercamos a la muerte, sin saber cuál de nuestros combates ha de tener para nuestra suerte final el carácter de decisivo. Vale cada cual por el palmo de terreno que se le ha encar-

gado defender, y bátanse con brío y recuerde que no le pierda de vista un punto el ojo del Jefe que le ha de recompensar como valiente, ó abochornar como perezoso.

Activo comerciante que no hallais horas mas que para vuestros negocios mercantiles; descansado propietario que no sabeis mas que de vuestras tierras; sabio profundo que solos vivís para vuestras teorías; pobre trabajador que no ves otro mas allá que el jornal de la semana; señora vanidosa para quien son únicamente árdios problemas el color de la cinta ó la elevacion de los tacones; disipado mozo, ó muchacha distraída, que habeis reducido todo vuestro ideal á esa sola palabra tan pequeña, *placer*; encopetado político que no ves á Dios ni á los hombres más que bajo el prisma de tus ambiciosos proyectos.... oídlo bien, y gravadlo en vuestro corazon. Tras los años fugaces cuya denominacion numérica cambia cada doce meses, estan aguardándonos los años *eternos* como los llama la Escritura; y sólo es sólido y durable lo que para ellos se trabaja. Vivid para el bien, trabajad para el bien, emplead en fomentarlo vuestro dinero, talento, poder, juventud ó influencia. Dios y su santa Iglesia y la salvacion de las almas empezando por la vuestra propia, he aquí un programa digno del solo de llamaros la atencion y de que le consagreis vuestros esfuerzos.

Tiene chiste!

Un libre-pensador, ó cosa parecida, dirige una carta al *inspirado* Demófilo, redactor de *Las Dominicales* del libre-pensamiento.

Lo cual no tiene nada de particular, pues los libre-pensadores tambien se cartean al igual que las personas.

Católicas, por supuesto. Así es que no nos causa admiracion, hasta cierto punto, el que estas *gentes* se carteen, sino el para que.

Solo á los libre-pensadores se les *libre-ocurren* estas cosas.

¿Y caales son estas? dirán nuestros lectores. Es verdad, aun no las hemos dicho, pero... ahora van.

El *libre-particular-pensador* se dirige al *ilustre é inspirado* Demófilo para consultarle sobre su manera de pensar.

No se rian, pues ya debieran suponer que algun disparate libre-pensado iba a venir.

En larga carta, y disparatando, ó libre-pensando, extensamente, venimos á sacar en *limpio* que le consulta:

Que si un republicano es tal si á la vez no es libre-pensador.

Que si se deja de ser cristiano á *macha y martillo* por el hecho de ser libre-pensador.

Y aqui no prohibimos á nuestros lectores que se rian cuanto quieran, pues nosotros á pesar de la gravedad que nos es característica, no podemos contener la risa.

Se explica, ante tales... barbaridades quien no se rie.

Pobres libre-pensadores!

Disparatando sin fin.

Nos pintan por conclusion.

En las ondas al leon, y en las selvas al delfin.

No sabemos lo que el *ilustre é inspirado* Demófilo le ha contestado. Procuraremos leerlo, pues tenemos la seguridad de que si la carta dicha nos ha producido grandes carcajadas por el sin número de *simplezas* que contiene, la respuesta de Demófilo tambien no las ha de producir por sus acostumbradas *agudezas*.

Entré tanto vamos á contestarle por nuestra cuenta, aún cuando diga, que no se nos ha dado vela en este entierro.

Sr. D. Cecilio Torres Gutierrez.

Villarrubia (Cuenca.)

En *Las Dominicales* hemos leído la carta-consulta que usted envía á Demófilo, y muy mucho nos ha admirado y sorprendido. No nos explicamos que un libre-pensador pida parecer á nadie para pensar libremente.

Estimamos, y rogamos nos dispense, que es una majadería que usted libre-pensador consulte como piensa y solicite respuesta de si lo hace bien ó mal.

Si, majadería mirese como quiera, pues y ¡el libre-pensamiento! ¿para qué sirve sino para libremente pensar?

¿Para qué consulta con Demófilo? Para en vista de la respuesta si es afirmativa seguir pensando como hasta aqui, y si negativa cambiar ¿no es esto? Si, de estas cosas una ha de ser, y nosotros complacientes le damos á usted á escojer.

Escoja la que quiera, para nuestro objeto es lo mismo la una que la otra, pues con cualquiera de ellas se prueba y se pone en descubierta que eso que ustedes llaman libre-pensamiento es... *libre-mito*.

Sr. Torres Gutierrez ¡que descubrimiento! De ma-

nera que la libertad de su pensamiento depende del *libre-iden* de Demófilo. ¡Buena, hombre, bueno!

Y basta de esto, vamos á lo otro.

Es decir á contestar á las consultas.

Primero: que si un republicano ha de ser necesariamente libre-pensador. No señor, una cosa es la República y otra el libre-pensamiento. Mientras que el libre-pensamiento es un error tan perjudicial á la inteligencia como al corazon; y tan gran perversidad, que lo mismo causa la ruina de la sociedad que la del individuo, la República; en sí, no es otra cosa que una forma de gobierno como otra cualquiera, y que si reconoce cuál es el origen de todo para la gobernacion del Estado tiene por basa que todo poder viene de Dios, resulta que no sólo se puede ser republicano y no libre-pensador, sino que se es republicano y católico apostólico romano.

Para evitar torcidas interpretaciones haré una aclaracion. Una cosa es la República, forma de gobierno, y otra muy distinta es lo que los enemigos de la Iglesia quieren establecer con el nombre de República, y colocados en este terreno diremos: si la República no es lo que es, sino lo que quieren que sea los libre-pensadores, masones, etc., desde luego ningun católico puede ni debe ser republicano, y no puede por ménos que serlo todo el que sea racionalista, materialista, libre-pensador, en fin, todos los que, en más ó ménos, sean partidarios del *moderno derecho*, anatemiado por nuestro sabio Romano Pontífice Leon XIII.

El que estos renglones escribe está muy distante de ser republicano; sus principios religioso-políticos descansan en las doctrinas de Roma. *El Syllabus*, *Humanum genus*, *Inmortale Dei* trazan nuestra conducta; y lo mismo que salvamos á las repúblicas que han existido y existen católicas; combatimos lo que se quiere establecer en España con dicho nombre. Aspiramos al restablecimiento del reinado social de Jesucristo. Creemos bastante.

Segundo: que si puede usted ser cristiano á *macha y martillo* á la vez que libre-pensador. No señor, de manera ninguna, y como única respuesta diré á usted:

El cristiano cree en la revelacion, en la divinidad de Jesucristo, en la fundacion de la Iglesia por El mismo, y en fin, el cristiano cree en el orden religioso, lo que niega y combate el libre-pensador, y pregunto: ¿Puede usted creer una cosa á la vez que no la cree? ¿Puede usted, no en el orden religioso sino en cualquier otro, afirmar y negar á la vez sobre un mismo punto?

Nada Sr. Torres Gutierrez, quiere usted ser libre-pensador sealo; pero no diga que es cristiano á la vez, pues siendo el libre-pensamiento la negacion del cristianismo, no es posible conciliar tan opuestos extremos. ¿Qué le parecería á V. si yo dijese que era republicano federal y á la vez amador y acérrimo defensor de la monarquía pura? Un desafío ¿no es verdad? Pues bien, lo mismo, si no otra cosa *más dura*, es lo que V. dice.

He dado fin á la consulta, al ménos este es mi parecer, y si alguna duda se le ocurre consulte con su Demófilo, sin perjuicio de que si llega á nuestro conocimiento, tambien le demos respuesta, sin que nos importe que usted... nos lo agradezca ó no.

Suyo affmo. S. S. Q. B. S. M. A. J. BALDÓ.

Varapalos.

EL PEOR MAL DE LOS MALES.

No vayan los lectores á completar, siquiera *in mente*, el adagio que dejamos iniciado; porque quizás debe limitarse su sentido, por demasiado general.

Hay, en efecto, animales muy tratables, que no deben confundirse con otros, con los cuales no se puede tratar sin serios peligros.

Un papagayo v. gr. es un animal que divierte, aunque hable muchos despropósitos; puesto que sus disparates son inocentes y de tal bicho no hay que temer peligros trascendentales.

¡Ah si el *póstumo* no fuese más que un papagayo!

Hay tambien animales que prestan utilidad, no causan repugnancia y pueden ser tratados impunemente, mientras no tienden á traspasar los límites de la naturaleza, como el burro, por ejemplo.

¿Qué animalito de aspecto tan manso! Y si se contenta con guardar la posicion horizontal que le es propia, marchando sobre sus cuatro patas y llevando dócilmente su carga ¿quién echa cuenta en él, sino tal vez para compadecerle?

Más, si se le antoja al solipedeo dejar de ser cuadrúpedo, para convertirse en bipedo, tirando el fardo y alzándose de manos ¡oh! entonces... ¿quién puede tolerar el aspecto de un burro empinado?

Ahora advertimos que vamos distrayendonos en reflexiones zoológicas, cuando queremos hablar del *Diario interfecto*, el cual, cuando ménos lo esperábamos, tambien se nos ha venido á la empinada. Es el caso, que, desde el 16 hasta el 30 del mes

anterior, ha tenido dentro del cuerpo la pócima que le propinamos, para curarle de los vómitos cleróforos con que se nos vino en uno de sus esperimentos, el día 11 de dicho mes, con el título de *La caridad eclesiástica*.

Propóniase el *póstumo* celebrar una alcaldada del género impio, obra de un monterilla de Herrera del Duque, y censurar á su modo la conducta de un sacerdote que, cumpliendo con su deber, se opuso á la profanacion de un cementerio católico.

¡Pobre mandilifero! Completa fué la tollina, que con tal motivo se llevó, y merced á ella se le volvió el resuelle para el cuerpo por tantos días; cuando, al cabo de ramo de pascuas, como resollando por la herida, se nos presenta empinado y respingando tan ferozmente que nos obliga á calentarle de nuevo las costillas.

Andando á piense y más piense, por ver como tomaba la embocadura á la cuestion, vino á dar con el ingenioso medio de enjergar una carta ferroz, en la cual suelta el resto de la cólera que no pudo vaciar en el suelo, sin atadero, en que anuncia la *pseudo-epistola*, colocan lo sobre toda su obra, el mismo epigrafe de *La caridad eclesiástica*.

Por despachar de algun modo las atrocidades de más bulto, que el *Diario mamurracho* suelta con la frescura del mundo, despreciaremos lo que ménos importa y dejaremos al sandio *mandilifero* en su manía de ver á un cura en todo lo que le espanta, como veía D. Quijote gigantes y follones lo mismo en los molinos de viento y en los cueros de vino, que en las manadas de ovejas.

¿A que hemos de contrariar al pobre *interfecto* mas de lo necesario?

Si supiéramos, que pasándole la mano por el lomo, habia de apaciguarse, le diríamos en sana paz: mira, *póstumo indocto*, lo que tú llamas *caridad eclesiástica* no es en realidad, sino *estupidez masonica* y sinó atende:

Porque, el *Ecónomo* de Herrera resistió, cual debia, que fuese sepultado en el cementerio católico el cadáver de un apóstata del catolicismo, sueltas la siguiente patochada como quien profiere una sentencia catoniana: *Solo en las entrañas de la Iglesia no halló eco ni albergue la obra de caridad de enterrar á los muertos*.

¡Bravo! Buena gramática y magnífica lógica. Pero, ¿es verdad; *interfectillo* insustancial, que en absoluto se opusiera el *Ecónomo* á que en ningun lugar fuese sepultado el cadáver de que se trata, ó es que resistió solamente que el sepelio se hiciera en el cementerio católico?

Si fuera lo primero, tu hablarías, racionalmente; ahora por primera vez en tu vida; pero como fue lo segundo, resulta: que tu hablar ahora, como siempre, no es sino arrojarse flato por la boca, como un gañan hartó de potaje y de vino.

Tú ignoras que, entre los católicos, el sepelio en un lugar bendecido por la Iglesia es un acto de religion y un signo de comunión entre los fieles; que solo estos tienen derecho á ese honor religioso; del cual pueden ser privados por justas causas, y que, por tanto, negar semejante derecho á quien no le compete, es *acto de justicia* y no *falta de caridad*.

Para que mejor te entres, voy á un ejemplito, que podrá ampliarte tu discreto director el *mastro Pimentel*, como mason adelantado en grados, secretario-guarda-sellos etc.

Supongamos que la logía *Pax Augusta* celebra una de sus *cuchipandas*; que llaman *tenidas de banquete*, con el acostumbrado despilfarro de *pólvora fuerte y fulminante* y abundante menestra; y supongamos tambien que cuatido los HH. van por el camino; preparándose sus tragaderas, hallan á un pobre *profano*, desfallecido de hambre, que en caridad les demanda un bocadito de pan.

Dispondrian el H. Pimentel ó sus *caritativos* HH. que el infeliz hambriento, declarado *profano*, una vez que no supiese corresponder á los signos consabidos, tuviese *bandera* (vulgo servilleta) en el banquete, cual si fuese un H.?

Dársela seria la obra de caridad que se dice *dar de comer al hambriento*, sin duda más apremiante que la de *sepultar á los muertos*; y, sin embargo, seria un *pecado masonico* hacer en tal forma esa buena obra, lo mismo que seria un *pecado entre católicos* sepultar á un *Moleró* en lugar sagrado.

Conque aplica el ejemplito que no puede ser más claro; y, en gracia de nuestro buen fin, perdonenos Dios la comparacion que establecemos entre la santa Iglesia y la sinagoga de Satanás.

Con aire triunfante y con infules de doctor teólogo declararás tú, *interfecto* infrecuendo, que Gil Moleró tenia derecho á ser tratado como católico; porque su casamiento á *yurras* fué antes de 1875, y aquí quieres lucir tus teorías jurídicas; pero no seas bodoque, *póstumo* pedantuelo: tan hereje se hizo el católico que negó los Sacramentos de la Iglesia desde 1869 á 1875, como el que los haya negado antes ó después de tales fechas; y tan amancebado público es ante la Iglesia el que, para casarse detrás de ella, apostató *tácitamente* y

de hecho antes de 1875, como el que expresamente reniega de la fé despues del año últimamente citado, para amancebarse legalmente, segun los católicos lo entendemos.

¿Lo entiendes tú ahora? Pues sabe además, para que vayas aumentando tu ciencia canónica, que los Párrocos tienen marcada su regla de conducta en el Ritual Romano de Paulo V, libro que para tí valdrá menos que el arte de cocinar; pero que en la Iglesia tiene valor de ley, infinitamente más respetable que todas las civiles que tú quieras aplicar á los asuntos eclesiásticos. Y en esa ley se declaran: ipso jure excluidos de sepultura eclesiástica los pecadores manifiestos y públicos y aquellos de quienes consta que no han recibido los Sacramentos de Confesion y Comunión, segun el mandamiento de la Iglesia, mientras no se pruebe que dieron signos de penitencia.

¿Sabes tú algo de esto con respecto al desgraciado Molero? Dejó tu amigo el alcalde que el Prelado pidiera abrir el juicio competente; en averiguación de lo que fuese dudoso, para conceder ó negar definitivamente la sepultura eclesiástica.

En tanto, bastábale al Económico de Herrera saber lo que de público se sabía, respecto al difunto en cuestion; para suspender mediante ordenes superiores, como tú mismo dices, el sepelio en lugar sagrado de un pecador público.

En vano, pues, te calentabas los cascos (a los de la cabeza nos referimos) rebuscando en Alcuibilla los gravísimos disparates que se han escrito, tratándose de la sepultura eclesiástica, por muchos juriscóntulos, casi de tu mismo pelo, alzada, y es espantosamente ridículo que á la Real Orden de 1879, que literalmente te hemos copiado; salgas oponiéndonos una de 1859 y hasta las masónicas disposiciones zorruñas, dictadas por tu oráculo en 1872.

¡Valiente cholla! Por que no nos citas tambien el Breviario de Aniano, cita que has podido copiar de otro sabio como tú, que la hizo al mismo propósito que á tí te hace reventar de ciencia?

Sin saber lo que te pescas, nos arguyes con que ninguna ley tiene efectos retroactivos, y ya que te la echas de légitima, no deberas olvidar otro principio más cierto, cual es: que la ley posterior deroga la anterior que se le opona.

¿Y venimos un progresista con una ley que tiene 27 años de añeja para desvirtuar la que es de fecha muy posterior?

Y despues de todo, la cita impertinente se convierte en tu contra; porque en sustancia y despues de adobada á tu gusto, dice lo mismo que la R. O. más reciente y lo que han tenido que reconocer y decir todos los que, con mejor ó peor intencion, han tratado del asunto; á saber: que á la Iglesia exclusivamente compete la facultad de conceder ó negar la sepultura eclesiástica y no á ningun zamarro; aunque empuñe baston de alcalde.

Que no proceda acordar la denegacion gubernativa sino canónicamente (judicialmente querrás decir zamacuco). Pase; pero ese juicio, si quiera sea sumarisimo, cómo se sustanciará por el Prelado, á unas cuantas leguas de distancia, para darlo por terminado dentro del tiempo que se le antoje á un tío; tal vez mason sobre ignorante, que se llame alcalde? Y para qué enjuiciará el Obispo, si antes que el dicte su fallo, ya un monterilla osado resuelve por sí mismo y, liándose el capote á la cabeza, zampa al muerto en el lugar sagrado, haya ó no lugar á darle tierra bendecida?

Para que no se cometan atrocidades semejantes por alcaldes que procedan como el de Herrera, invocando el pretexto de higiene pública ó cualquiera otro, la R. O. de 1879 ofrece el arbitrio legal de que el cadáver se entierre en lugar decoroso separado del cementerio católico, y esto bajo la más estrecha responsabilidad de las autoridades; responsabilidad que debe exigirse al alcalde de Herrera, como violador de la Ley, hollando la cual atropelló la autoridad del Prelado, á quien exclusivamente tocaba decidir si el cadáver de Molero debía recibir sepultura sagrada ó profana, segun las leyes eclesiásticas.

De seguro, no quedas convencido, interfecto emmandilado; pero es que El Avisador no se escribe para convencerte, sino para confundirte ante las personas de buen sentido.

Por lo demás, ya lo sabemos de sobra...

El peor mal de los males es tener, en ocasiones, que entenderse con masones, más tozudos que animales en no atender á razones.

Seccion Local.

Poniendo por delante el parapeto de un parece, dice el Diario mandiles que el asesino de Garcia Vao es sobrino de un cura.

Padrá ser; pero todas las trazas son de que el tal asesinato ha sido un fratricidio, cuyos autores no se

descubrirán como no han sido descubiertos los asesinos del H. Prin.

Mas si fuera el sobrino de un cura, eso no debiera extrañarte, póstumo empeccado; porque muy cerca de tí anda uno, que despues de haberse tragado los bienes del tío, los de capellanías inclusive, ahora es masonizante y asesinaría al lucero del alba, si la logia se lo manda y el valor le ayudara.

Los puntos que calza el interfecto estólido, como gramático y como literato, son ya bien conocidos; y no hay quien deje de reírse en las barbas, cuando se propone darse aires de erudito y buen hablista. Ahora, como filósofo, ya es otra cosa, porque aparece bastante más como; aunque parezca inverosímil y alla va la prueba.

En una de sus revistas de teatro, que firma Cualquiera y que cualquiera las haría menos zurdas y ridículas; dice:

Por otro lado elogiar las grandes dotes que para la declamacion tienen artistas como Vazquez, Guzman y la Sra. Contreras sería una petición de principio.

¡Ah!!! ¡Oh!!! ¡U!!! Con que una petición de principio! ¿eh? Si entenderá el mozo de achaques de dialéctica!

Temblando estamos porque pueda salir cualquier estudiantillo diciéndonos:

Conozco con gusto inmenso que no es torpe y vano tipo tu petición de principio porque es petición de pienso;

Y verá con gozo igual que á petición tan discreta un buen alma le receta

pienso, albarila y cabezal.

Epigrama de actualidad.

Con grave afectado paso, cierto vate estrafalario asomóse á un escenario

Y de agua pidió un vaso. Yo su ingenio aplaudo ya

y su prevención respeto; pues que, al leer su soneto, debió decir: "Agua ya."

El Motinejo de Badajoz convertido enregonero al servicio de El Motin madrileño, para dar salida al inmundio y bestial alma que de su compinche, dice, ponderando el mérito de la mercancía, como el gitano chalan que encarece las cualidades de la bestia con que quiere pegársela al comprador.

Contiene preciosísimas láminas del ganado á que El Motin dedica sus cuitas.....

Como aquí la construcion no parece castellana sino interfecta; tenemos que valer nos del diccionario, para ver si, por el significado de alguna palabra, podemos rastrear un sentido siquiera probable.

Nos fijamos en la voz cuita y hallamos que significa lo mismo que afliccion, desventura, penalidad, molestia ó suceso infeliz.

Dice el póstumo manijiles que El Motin, su prototipo, dedica sus cuitas á un ganado; y con esto algo vamos entendiéndonos.

Porque sabemos que á El Motin le sobrevienen cuitas, por dedicarse al servicio del masonismo y de alguna de sus cuitas bien reciente, tenemos noticias.

Es decir: que al masonismo dedica El Motin las desventuras y penalidades que por el masonismo le vienen.

Y así, en modo singular demuestra su amor platónico hácia el ganado... masonico aunque es ganado... mular.

Variedades.

UNA CAMARERA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Era un sencillo á la par que bien dispuesto gabinete donde algun objeto llamaba particularmente la atencion por su lujo, pero todos formaban entre sí un conjunto de cierta distincion que revelaba ser la estancia de una dama de buen gusto. Figuraba en primer término una mesita costurero y ante ella la jóven Baronesa de... viuda de... que cual si estuviera absorta en su delicada labor no pareció apercebirse de la llegada de su prima, la elegante Condesa de..., hasta que estuvo en su presencia.

La primera vestia un traje de casa y la segunda llevaba esa toilette de mañana que caracteriza á las personas de la high life, como dicen ahora.

En verdad, prima mia, que si tuvieras que ganar el sustento con tu trabajo no lo empezarias más temprano ni lo harias con más afan.

Perdona—interrumpió con sin igual dulzura la Baronesa—que no haya salido á recibirte, pero puedes creer que no me he hecho cargo de tu llegada hasta que has hablado.

—Lo creo sin dificultad, pero temo haber venido á hacerte una mala obra, pues veo suspendes tu labor, que tal vez esperará ansioso alguno de tus protegidos, porque de seguro será para ellos.

—Mas alta es mi ocupacion por esta vez, querida prima.

—Oh, oh! Acaso te han hecho proveedora de la ropa blanca de la Real Casa?—dijo irónicamente la Condesa.

—Sube, sube mucho más—contestó con su habitual dulzura la Baronesa.

—Pues hija explicate, porque en verdad no te entiendo.

Pues es muy sencillo, tengo la sin igual honra de ser Camarera del Santísimo Sacramento; mis indignas manos preparan los lienzos que más tarde han de estar en inmediato contacto con el Sacratísimo Cuerpo de nuestro adorable Redentor. ¡Si vieras qué gozo experimenta mi corazón durante esta pequeña tarea!

—Oh, ya comprendo—balbuceó algo cortada la Condesa—¡qué buena eres, prima mia, siempre ocupada en santas obras!

—No hablemos más de mí y dime á qué debo tu afectuosa y matinal visita.

He tenido que hacer algunas compras y no quisiera volver á casa sin verte. ¡Qué fastidioso es ir á las tiendas! Hay tantos géneros, tantos colores... lo moda es cada vez más caprichosa y el lujo más exigente. Pues, ¿y las modistas? Son irresistibles, no se hartan de pedir tela así es que un vestido por insignificante que sea te sube un dínaral. A propósito: ¿qué te parecen estas muestras de raso?

—Hermosa tela!

—Pues figúrate que para el traje que he de llevar á la comida en casa del Embajador X me pide mi modista de veintiuna á veintidos varas.

La Baronesa continuaba mirando la tela en actitud pensativa.

—Dices que te pide de veintiuna á veintidos varas?

—Sí, por cierto. De modo que crees puede hacerlo con veintiuna, estando tú, sin embargo, dispuesta á gastar el importe de las veintidos?

—Ciertamente, pero... esa pregunta...

—Oh, prima mia! yo te suplico encarecidamente que si te decides á hacerte ese traje compres las veintidos varas, pero no entregues más que veintiuna.

El asombro de la Condesa aumentaba por instantes. Por fin exclamó:

—¿Pero me querrás decir qué te importa á tí que mi vestido tenga una vara más ó menos?

—¡Oh! sí, me importa sobremanera, porque sin alterar tú el presupuesto del gasto me puedes regalar ese hermoso pedazo de raso.

—Prima mia, veo con dolor que tu cabeza no está buena. ¡Irás acaso á dedicarte á vestir á tus polvres con retales de raso!

—Veo que olvidas mi cargo. ¿No te he dicho que soy Camarera del Santísimo Sacramento?

—Sí; pero no me explicó.

—Pues bien, tráeme ese pedazo de tela y el domingo próximo espérame en tu casa á las once; creo que no tendrás inconveniente en que de allí vayamos juntas á la iglesia; hasta entonces no hablemos más del asunto.

—Sea como quieras, te enviare la vara de raso y te prometo no he de faltar tampoco á la cita.

Una hora despues un lacayo con unajosa librea depositaba un pequeño paquete en la portería de la Baronesa.

Seguiremos á esta en su tarea? Si lo hacemos, poco despues la veremos de nuevo ocupada en su trabajo. Si nos fuera dable penetrar en su pensamiento y en su corazón; cuán dulce coloquio podríamos admirar! Su meditacion es continua, no hay que dudarle su cuerpo está allí; pero su espíritu está á los piés de Jesús Sacramentado. ¡Oh, dichoso, mil veces dichoso es el que hollando con sus plantas el erizado camino de la vida, eleva su corazón y su pensamiento para ofrecer diariamente al Señor las fragantes flores de las virtudes!

Llegó el domingo y fiel la Condesa á su palabra, esperó dispuesta la llegada de su prima, dirigiéndose ambas á la iglesia. Allí estaba ya reunida la Junta de Camareras, que se componia de unas cuarenta señoras, presidida por un venerable sacerdote. El silencio, el recogimiento que allí se advierte, el perfumado ambiente del incienso, indica que es la casa del Señor donde poco antes se ha celebrado el Santo Sacrificio.

Despues de algunas preces, que todas repiten de rodillas, una de las señoras lee un capítulo del bellissimo libro: Siete meditaciones sobre el Santísimo Sacramento, por Ortiz Urruela. El Presidente, lleno de unción evangélica, hace una plática y luego el momento de recoger las labores, la Baronesa pone en manos de la Presidenta un rico cubre-copon de raso bordado en oro, añadiendo estas lacónicas frases:

—Donativo de una persona piadosa.

—Dios la dé el premio,—contestó aquella á su vez.

—La Condesa reconoció perfectamente su pedazo de raso, y sintió que sus ojos se humedecían.

Cuando todo quedó terminado las dos primas volvieron á su casa guardando un profundo silencio. La Condesa de suyo decidora parecia abismada en serias reflexiones. Al llegar y en el momento de encontrarse solas en el mismo gabinete que nos es ya conocido, la Condesa, sin poder dominar ya más su emoción, se arrojó en los brazos de su prima exclamando:

—¡Qué bien has empleado aquella vara de raso!

—Volvamos á encontrar á las dos primas algunos meses después, y cómo las hallamos? trabajando con igual asiduidad: en las manos de la Baronesa podemos sorprender una bonita cortinilla de Sagrario, en las de la Condesa un finísimo corporal de batista; oigamos su conversacion:

—¡Qué contenta estás, prima mia!

—Jamás he hecho con tanto gusto labor alguna como desde que tengo la honra de ser Camarera; á tí te lo debo, y como prueba de mi gratitud voy á confiarle un proyecto, creo que ha de ser de tu agrado.

—¡Veamos que es ello.

—Sabes que nuestras posesiones lindan casi con el pueblito de... Pues bien, allí voy á formar yo también una pequeña Junta de Camareras; para ello me llevaré una provision de telas, etcétera, y creo que al fin del verano la iglesia podrá contar con algunos objetos más. Ya instalada, estoy segura de que aquellas piadosas mujeres seguirán con entusiasmo el reglamento que enciertra, en verdad, una sublime sencillez: ¿quién sabe si pronto será una estrellita más en la hermosa corona de la Santísima Virgen?

—Bien por tu idea, y te prometo entonces hacerle una visita, en uno de los dias que celebréis junta.

—¡Lado sea Dios! Jamás he conseguido aceptar ninguna de las mil invitaciones que te he hecho para pasar siquiera unas horas en el campo.

—Prima mia, siempre te he agradecido mucho tus invitaciones; pero en esta ocasion no irá tu prima, sino ansiosa volará á la nueva Junta una Camarera más de Jesús Sacramentado.

(Semanario de Mataró).

Noticias varias.

Comenzan á llegar al Vaticano los presentes destinados á conmemorar el Jubileo sacerdotal de Leon XIII y la Comision creada para recibirlos, presidida por el Cardenal Schiafino, está muy satisfecha de las noticias que recibe de toda la cristiandad acerca del número y calidad de dichos presentes.

Con el epigrafe de La cruz plantada en las Carolinas, publica Le Moniteur de Rome un artículo muy interesante sobre la llegada de la mision española á Yap, los preparativos que los PP. Capuchinos hacen en la Peninsula y en Manila para fortalecer y ayudar á aquellos heroicos misioneros y el gran porvenir que allí se abre á las conquistas de la fé, de la civilizacion y de la patria.

La cruz de madera, añade Le Moniteur de Rome, que se levanta en el promontorio de Yap, tiene el mismo simbolo de la que durante veinte siglos viene haciendo la conquista de las almas. Los misioneros están llenos de esperanza. Los que caigan bajo el peso de su dura labor serán sustituidos inmediatamente, pues en los momentos en que escribimos estas líneas llega á nosotros la noticia de que el provincial de los Capuchinos de España se embarca en Barcelona, llevando consigo gran número de religiosos, entre los que se encuentra el P. Bernardo de Cieza, superior de la residencia de Madrid.

Los años quedarán en Manila para fundar allí su casa de Procura; los otros irán á las islas carolinas para ayudar á los que en ellas residen ya y para compartir con sus compañeros los trabajos apostólicos, como comparten las generosas esperanzas. Estas esperanzas son las de Leon XIII, cuya sabiduría ha sido el punto de partida para este avance apostólico en aquellas posesiones de España.

M. Paul Bert, el ateo, el secularizador á todo trance y el perseguidor encarnizado de todas las instituciones católicas en Francia, halló tambien su camino de Canosa, se retractó á última hora, reconoció todos sus errores, pidió perdón á Dios y recibió en su lecho de muerte con el mayor recogimiento, de manos de un misionero los últimos auxilios de la religion.

El hecho ha sido referido y afirmado por monseñor Pinaud, obispo de Hero, y es de esperar que esta conmovedora é inesperada conversion del amigo de Gambetta y de Julio Ferry, servirá de leccion á sus compañeros republicanos.

Hace dias ocurrió en Paris una sensible desgracia. MM. Buisson y Ciurciu, inventores de un nuevo motor, se disponian á hacer sus ensayos y obtener un

dia de triunfo. Se trataba de subir por el Sena con un barco provisto de motor.

Los espectadores, entre los cuales habia muchos hombres de ciencia, se agolpaban en la orilla donde estaba amarrada la embarcacion.

MM. Buisson y Ciurciu se acomodaron en ella, juntamente con Julio Maigret, jóven de diez y seis años, que debía ayudarles en la maniobra.

Abandonó el barco la orilla, y apenas hubo recorrido una distancia doble de su longitud, cuando se oyó una detonacion espantosa viéndose la embarcacion proyectada por el aire en millares de pedazos.

Pasados los primeros minutos de espanto y angustia los espectadores descubrieron entre las astillas flotantes un hombre que nadaba hacia la orilla. Era M. Ciurciu, uno de los inventores, que aún conservaba energía para nadar, no obstante tener un ojo vaciado, la cara ensangrentada y la mano derecha despojada de la piel.

Tambien fué hallado M. Buisson con llagas horribles. El obrero no fué encontrado.

¡PICAROS JESUITAS! Con motivo de haber aparecido en la Republica Argentina el cólera, el Reverendo P. Superior de la Compania de Jesús de Córdoba ha ofrecido al Intendente municipal los servicios de los miembros de su Instituto para atender á los lazaretos y hospitales de coléricos si desgraciadamente llega á desarrollarse la epidemia en aquella poblacion.

En estas circunstancias es cuando se ponea de relieve la abnegacion y la caridad que imprime á sus hijos la Religion católica.

—Su Santidad ha recibido una carta muy expresiva del Presidente del Consejo de Grecia, dándole las gracias á nombre del rey por el donativo que hizo de 10.000 francos al tener noticia de los desastres ocasionados en el Peloponeso por un temblor de tierra.

Seccion religiosa.

6 Jueves.— LA EPIFANIA DEL SEÑOR, ó adoracion de los santos Reyes Melchor, Gaspar, Baltasar. Stos. Melanio y Nilamón. (I. P.)

7 Viernes.—Stos. Luciano, Remoldo y Raimundo de Peñafort.—Abrense las velaciones.

8 Sábado.—Stos. Eladio, Teófilo y Apolinar.

9 Domingo I despues de la Epifania.—Stos. Julian, Revocato y Marcelino. Stas. Basilisa y Marciana. Luna llena.

10 Lunes.—Stos. Nicanor, Guillermo y Gonzalo de Amarante. Sta. Alfrada.

11 Martes.—Stos. Higinio, Salvia y Palemon. Santa Honorata.

12 Miércoles.—Stos. Victoriano, Modesto y Nazario.

Continúa el mes del Sagrado Corazon de Jesús en la Iglesia de Carmelitas.

Los sábados y dias festivos está expuesto S. D. M. habiendo plática en estos últimos.

El sábado pueden lucrarse, durante los ejercicios, las indulgencias de la ADORACION REPARATRIZ.

Anuncios.

Mangas americanas para regar, trasegar y para bombas de incendios, mangas de goma y de lona de hilo puro, medidas de estano y de lata del sistema métrico decimal y baños de lluvia.

Todo se halla en el taller de hojalatería de Antonio Acosta, calle de la Sal, 12.

LA ALIANZA.—Obrador de encuadernaciones situado calle de Hernan-Cortés, número 23. Se hacen trabajos de todas clases.

EN LA CALLE DE LA SOLEDAD NÚM. 7, SE vende lana basta superior, labada y en sucio.

Se necesita un practicante instruido y de una conducta intachable, para la farmacia de don Pedro Soriano, San Juan, 57.—BADAJOZ.

Se vende un piano de mesa. En la calle de Santo Domingo, núm. 69, darán razon.

droguería económica, española y extranjera.—Manuel Tarín y Compañía, calle de Santo Domingo, número 45, Badajoz.

Productos químicos, especialidades farmacéuticas y veterinarias. Artículos para la industria, fotografía, linteroria, fabricacion de jabón y esencias de todas clases. Gran fabrica de pinturas molidas á máquina, líquidas y preparadas para pintar en botes de uno, dos, cinco y diez kilogramos, en todos colores, corriente á 6 reales kilog. y (libre envase) Colores finos á precios módicos. Completo surtido en barnices y pinceles para carruajes y muebles, en caoba, nogal, negro y blanco. Perpurinas y herramientas para imitar mármol. Depósito de cementos Portland y Romano, azulejos y baldosines. Gran surtido en pizarras de terci, media vara y escalones.

Precios fijos y baratísimos.

LA FAMA.—CONFITERIA Y COLONIALES.—2, Plaza de la Soledad, 2, Badajoz.—Verdadero chocolate de los RR. PP. Agustinos

La confeccion de estos chocolates obedece rigurosa é invariablemente á una antiquísima receta de los Padres Agustinos.

La mision de estos chocolates tiende al bien de la humanidad, por su virtud y excelentísima acción higiénica y reparadora.

Propagar, pues, el uso de este saludable alimento, es ineludible deber de conciencia de cuantas personas alcancen el beneficio de conocerlos.

Los cacao y azúcares que entran en la composicion de estos chocolates son de lo más superior y escogido que se produce, y así lo reconocen previamente cuantos se encargan de su venta, intimamente convencidos de la bondad y pureza del género que expenden.

Depósito exclusivo en esta casa.

Galletas de las familias para chocolate y te, á 2 pesetas kilo.

El muy viejo y muy puro rom de la Cabeza del Negro.

Almacén de armas de caza de Antonio Covarsi, calle de la Soledad, 25.—Badajoz

Pólvora de Manresa Oviedo y Granada. Pólvora inglesa.—Escopetas españolas, inglesas y belgas con cañones «Choke-boreal».—Cuchillos de monte, boja inglesa.—Revolvera de varias clases y sistemas.—Escopetas de salen, de aire comprimido, Be gas é Inglesas.—Cartuchos de todos calibres y sistemas y efectos de caza.

SE VENDE DINAMITA.

ESCULTURA RELIGIOSA.

Imágenes de talla, ó sea con ropajes de madera.

Imágenes para vestir, sin vestido.

Imágenes vestidas Unas y otras de todos tamaños. Precios, desde los más económicos hasta los más elevados.

Buen gusto y propiedad en la ejecucion. Equidad.—Esmero en los envios.

Dirigir los pedidos á Jacinto Calsina, calle del Consejo de Ciento, 319.—Barcelona.

Los Catálogos de escultura y de otros muchos artículos para el Culto católico, se remiten gratis.

TALLER DE DORADOR DE JUAN GOMEZ, calle de Santa Ana, núm. 7.—Badajoz.

Se hacen toda clase de molduras doradas y de imitacion, galerías, óbalos, espejos de todas dimensiones, cuadros de esquina redonda y portiers.

Se restauran imágenes y se hacen artilles, candeleros y todo lo perteneciente á iglesias. Cerrado los dias festivos.

LA REJA DE ORO.—Taller de dorador.

Se decoran Iglesias, salones, etc.

Gran surtido en saeras y molduras, cromos y estampas. Se hacen márcos muy baratos y se restauran imágenes.—HERNAN-CORTÉS, 40.

RAHON GUERRA RINGEL AGENTE DE LAS CLASES PASIVAS. Mesones 20, Badajoz.

COMPANIA DE NAVEGACION AL PACIFICO en vapores correos ingleses. THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY, Ltd. en vapores correos ingleses. Salida de Lisboa los dias 19 Enero, 2 y 16 Febrero, 2, 16 y 30 Marzo para Pefambuco, Bahia, Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Arica, Mollendo y Callao. Toda flota de esta compania se compone de cuarenta buques de gran tonelaje, con métrico á bordo, pan fresco diario y toda clase de comodidades. Tomando billete en esta agencia, se facilita gratis el del ferro-carriil de Badajoz á Lisboa. Para mas detalles dirigirse á D. Antonio Covarsi, agente de aduanas en Badajoz, almacén de pianos y armas de caza, calle de la Soledad, núm. 25. Badajoz.—Imp. de E. Granda.